

De la mina empresa a la región

Alma Parra

José Alfredo Uribe Salas, *Historia económica y social de la Compañía y Cooperativa Minera “Las Dos Estrellas” en El Oro y Tlalpujahuá, 1890-1959*, México/Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

El recorrido de la historia minera de México, por diversas razones, ha tenido que abrir brecha en el más amplio campo de la historia económica y social para reevaluar el pasado minero de este país: para investigar y escudriñar con mayor detenimiento y detalle en los repositorios y archivos tanto nacionales como extranjeros, y encontrar la expresión teórica más adecuada para adelantar y afinar las formas de conocimiento histórico en la materia. Así que, a partir de las descripciones y obras monográficas tan ilustrativas como útiles que se produjeron al principio, se han logrado construir obras de mayor calibre y contundencia, como el estudio sobre la compañía minera “Dos Estrellas” y el impacto regional en el área de Tlalpujahuá.

La empresa minera “Dos Estrellas”, objeto del interés de José Alfredo Uribe desde tiempo atrás, dio un primer fruto en 2003 en

una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, donde ofrecía un perfil muy bueno del funcionamiento de la empresa en 62 páginas. Es posible afirmar que este texto sólo fue una muestra mínima de la extensión, calidad y profundidad que el tema alcanzó siete años después, en las más de 500 páginas que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España acertadamente publicó al doctor Uribe en 2010.

El libro hace un recorrido a través del significado de la historia empresarial y la historia económica para confirmar e ilustrar el papel fundamental que la industria minera representó para México desde las épocas más tempranas de su historia, e incursiona en las formas en que la minería de plata se vio sometida a los vaivenes de la economía internacional. Al aterrizar el tema en la zona más importante de explotación minera del centro de México, y al comparar y asignar el lugar que tuvo la región mineral de El Oro y Tlalpujahuá, dentro del mapa minero, dice Uribe:

En definitiva por el contenido y naturaleza de sus zonas mineralizadas[...] principalmente de oro y plata —y en Angangueo, de plata y de otros metales de uso industrial—, las activida-

des que tuvieron lugar en cada uno de ellos se vieron favorecidas o se inhibieron por factores que tuvieron su origen, la mayoría de las veces, a miles de kilómetros de distancia, en los países europeos y más tarde en Estados Unidos.

Por lo tanto, el análisis de la empresa “Las Dos Estrellas” no pierde de vista esta constante que permea el desarrollo de la minería mexicana en general a lo largo de los siglos virreinales y el primer trecho de vida independiente.

Aunque el punto focal del estudio es el funcionamiento de la empresa fundada hacia finales del siglo XIX, el texto ilustra con gran detalle en el desarrollo previo, de una minería “tradicional”, los cimientos que hicieron factible la incursión empresarial del inversionista francés Francisco Fournier y el despliegue de sus actividades para la consolidación de la exitosa empresa “Dos estrellas”. Pero también ofrece un estudio de más largo plazo, donde se describe y analiza el devenir posterior de la empresa, transformada en pujante bastión de industrialización, no sólo desde el punto de vista empresarial, sino también del desarrollo de un complejo activo de factores económicos, fraguados en la empresa original, que crecieron y se trans-

formaron en congruencia con los cambios políticos y sociales internos y externos que afectaron al país. La minería posrevolucionaria, no sólo de la región del Oro y Tlalpujahua, puso al trabajo y los trabajadores en el centro de la escena, rompiendo los esquemas que hasta entonces habían guiado a la industria.

Una primera etapa de desarrollo de explotaciones mineras en la región de Tlalpujahua y Anganguo durante el siglo XIX es descrita con suficiente detalle como para comprender el contexto en el que la “Dos Estrellas” se insertó posteriormente, durante el Porfiriato, en la minería del México central y calibrar el verdadero impacto y singularidad que tuvo la compañía en diversos sentidos.

A la fecha de fundación de la empresa, la minería mexicana experimentaba un resurgimiento marcado por la apertura a capitales extranjeros que, como en un periodo previo, inmediato al virreinal, en la década de 1820 había confiado en la factibilidad de rehabilitar la minería del país con base en la llegada de capitales del exterior a gran escala y con capacidad para introducir innovaciones tecnológicas de punta. En efecto, a principios del siglo XIX, en la zona de Tlalpujahua y El Oro dos compañías con capital británico habían intervenido absorbiendo la explotación de las minas más importantes introduciendo la máquina de vapor para las labores mineras y poniendo en actividad un plan que puso en evidencia el potencial re-

gional de las explotaciones mineras, al reutilizar espacios para la minería e integrar otros recursos subutilizados hasta entonces.

También a la fecha de su fundación, paradójicamente, después de un lapso de decaimiento en el tercer cuarto del siglo XIX, la región se vería afectada por la depreciación de la plata en los mercados internacionales, como resultado de su progresivo abandono como patrón monetario —en muchas de las economías más pujantes de Europa y otras regiones del mundo— frente al oro. Además, las posibilidades de inversión en la minería mexicana estaban copadas por capitalistas principalmente estadounidenses y en menor medida británicos. Sabemos que los primeros, pese a centrar sus intereses mayormente en el norte del país y en la explotación de minerales industriales, y los segundos mayormente en el área de transporte y servicios públicos, tenían también un pie puesto sobre la minería de oro y plata.

De tal manera que el argumento inicial del libro —donde se enfatiza el papel de la empresa y del empresario en el estudio— cobra una importancia vital para entender cabalmente los alcances y el auge que la empresa gozó en la primera década del siglo XX y última del Porfiriato. Primero por enfrentar las condiciones de competencia feroz de otros capitalistas, de augurios negativos que apuntaban a la total pérdida de importancia de la plata en los sistemas monetarios, como bien que-

da resaltado en el texto. Todo esto podría haber obrado en detrimento y en una pronta clausura de una empresa que no se ajustaba a las tendencias exitosas de la época. Sin embargo, ciertas condiciones locales relacionadas con los yacimientos del lugar como la existencia de oro, de condiciones propicias para numerosos intercambios, abasto y el crecimiento propiamente de la región, así como sus vínculos con el régimen porfirista que promovía el espíritu empresarial y la industrialización, garantizaron a Fournier la entrada al negocio minero.

Aquí la táctica empresarial desplegada por este personaje fue fundamental. El tratamiento del perfil de Fournier es sin duda uno de los grandes aciertos en la construcción y el análisis de la empresa y su impacto regional, así como en el tejido de información que revela el conjunto de acciones que beneficiaron directa o colateralmente a la empresa. Un ejemplo muy claro de esto es el tendido de redes ferroviarias, quizás un poco más nutrido que en otras regiones similares que, beneficiando a la minería, tuvieron también un efecto mayor en actividades conexas y otras más.

Como nos indica José Alfredo Uribe, cuando Fournier llegó a la región del Oro y Tlalpujahua ya existía un auge creado por el resurgimiento de la explotación minera a cargo de otras empresas con capital británico de las que fue empleado. Sin embargo, gracias a su entrenamiento en las labores

mineras tuvo oportunidad de realizar exploraciones mucho más amplias y dar con un filón y otras minas de oro y plata que más tarde explotó y que pudo incorporar a su empresa.

La “Dos Estrellas” fue un ejemplo de modernidad en el contexto contemporáneo de la época. Se organizó sobre la base de acciones, tanto para iniciar actividades como para crecer; logró, en el proceso de consolidación de propiedades, crear un complejo minero metalúrgico de gran capacidad.

En su lista de accionistas y directivos se reunieron tanto miembros extranjeros como nacionales involucrados en las actividades industriales más importantes de la época y aún dependiente del recurso natural, la empresa logró sobrellevar periodos de especulación. La moderna forma de organización que Fournier implantó en “Dos Estrellas” logró transformar la “industria tradicional, contribuyendo al proceso de producción y relaciones capitalistas”, dice el autor.

En su periodo de mayor auge la empresa funcionó atrayendo capital y logrando una mayor productividad. Pero de manera fundamental, a tres años de su fundación incorporó los modernos métodos derivados de la segunda revolución industrial a sus procesos productivos. Respecto a esto, quedaron dos cosas muy claras en el texto. La adopción del proceso de cianuración en las labores metalúrgicas y la introducción de electricidad en las explotaciones mineras de

la compañía. “Las innovaciones tecnológicas no tuvieron paralelo en la historia de la minería cuando se introdujo la energía eléctrica al distrito. Primero las máquinas de vapor fueron sustituidas por motores de corriente; después, a partir de 1905, el distrito minero recibió el suministro de la Mexican Light and Power Company[...].”

La lectura del apartado donde se describe el crecimiento y los avances tecnológicos que forjaron a la compañía no dejan de evocar escenas de algún programa de National Geographic haciendo una apología del progreso. La compañía “Dos Estrellas” se convirtió en símbolo minero en un contexto de depreciación de la plata, al erigirse en un muy notable productor de oro, nueva base para patrón monetario frente a la plata, entre la primera y segunda década del siglo XX. Y esto reviste una gran importancia, en tanto la distingue de otras empresas igualmente exitosas de la época, particularmente en el centro de México.

El auge minero que creó esta empresa incrementó y moldeó a la clase trabajadora que formó parte de esa compañía, y que en las convulsiones décadas que siguieron se convirtieron, como mencioné brevemente al principio, en los actores principales por acción directa y efectiva del nacionalismo emanado de la Revolución de 1910 y que conformó el futuro de la empresa en una cooperativa después de la gran depresión, como sucedió con muchas otras grandes empresas en diversas regiones mineras del país.

En la consideración de este espacio de desarrollo industrial que las “Dos Estrellas” crearon, desde una explotación minera prolongándose hasta consolidar una región económica, los factores de arrastre no pudieron ser más evidentes sino en el contexto del accidente ocurrido en 1937, cuyo impacto, implicó el derrumbe de una empresa minera pero con ella, también de casi toda la población.

Muy agradecer es la reflexión que se hace del accidente de 1937 en el texto por el señalamiento fehaciente de que los elementos contenidos en los sectores de arrastre de la industria minera en la región, también ahí fueron patentes. Pero es aún más interesante en la medida en que ofrece una primera aproximación a los estudios cada día más en boga sobre el impacto medio ambiental y el daño irreversible que esta industria ha provocado a lo largo de la historia.

Esta es una reflexión de gran relevancia en la que el factor humano encaminado al progreso juega un papel decisivo y cada vez es más necesario considerar un número mayor de consecuencias. Del mismo modo que para lograr el logro empresarial que este libro refiere, como dice el autor, “exige tomar en cuenta las decisiones humanas y las de elecciones hechas por los dirigentes políticos e industriales [...]” Nunca más de acuerdo con que “la realidad es más compleja que la teoría”.